

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CAÑIZARES RUIZ, M.C., *El proceso de urbanización de la ciudad de Puertollano*, Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real, 2001, 334 p.

En esta obra, fruto de los estudios para la obtención del grado de doctora, la autora traza, con absoluta coherencia académica, un destacado análisis sobre la doble dimensión espacio-temporal de un fenómeno urbano concreto y singular en el contexto castellano-manchego en que se inserta. Puertollano se erige hoy, pese a la crisis experimentada, como una de las principales ciudades de la región y conforma, junto con Ciudad Real, Valdepeñas, Albacete, Cuenca, Toledo y Talavera de la Reina, el conjunto de asentamientos de primer rango que articula la jerarquía urbana regional.

Con esa perspectiva señalada, la autora desarrolla un completo estudio sobre los procesos evolutivos de producción capitalista de un espacio urbano, merced a la fuerte implantación industrial seguida desde mediados del siglo XIX. Su carácter atípico en el contexto regional, convierte a esa ciudad en uno de los objetos de estudio más interesantes desde el ámbito de la geografía urbana. Tanto más, cuanto a esa excepcional función industrial suma las propias de un destacado núcleo de servicios, administrador de un vasto espacio rural que jerarquiza. Como núcleo urbano predominante, su labor de organización del territorio es relevante en el área suroccidental de la Comu-

nidad Autónoma de Castilla-La Mancha. En el espacio provincial —Ciudad Real—, constituye la ciudad más poblada y con una dinámica socioeconómica más relevante, sólo superada por la capital.

En la consideración historicista del espacio urbano, fruto de la superposición de diferentes contextos socioeconómicos que han dejado una impronta legible en el paisaje urbano, la autora trata de discernir las características de cada uno de los grupos humanos que han poblado la ciudad y han ordenado el espacio urbano de Puertollano conforme a sus necesidades e inquietudes. Parte, pues, desde un análisis del marco territorial, para interpretar los factores de desarrollo urbano que se han derivado de la situación y el emplazamiento de la ciudad sobre un corredor estratégico en la Península.

En un apretado capítulo reseña la evolución desde el origen de la ciudad hasta la aparición de la minería industrial. El análisis se sustenta en la firme relación manifiesta entre economía y población, que ha trazado un difícil equilibrio demográfico cuajado de crisis, en un contexto de economías de subsistencia largamente mantenido. La primera etapa histórica se identifica con el *núcleo rural* y abarca el perío-

do que se extiende desde el origen (finales siglo XII-comienzos siglo XIII) hasta mediados del siglo XIX. Se caracteriza por el predominio de la economía rural con especialización ganadera, dada la riqueza en pastos de la zona y la situación de la ciudad entre las comarcas del Campo de Calatrava, al Norte, y el Valle de Alcudia, al Sur. Éste último fue destino, durante bastante tiempo, del ganado trashumante que realizaba el tránsito desde el Norte al Sur de la Península. Puntualmente la ganadería, como base económica, se complementó con actividades de tipo artesanal como la confección de paños.

Pero las más destacadas aportaciones del libro surgen del profundo análisis interpretativo que se hace de las estrechas y conflictivas relaciones entre desarrollo industrial y desarrollo urbano, a partir de mediados del siglo XIX.

La evolución ha estado marcada por su vinculación tanto con las materias primas existentes en su entorno (aguas minerales, carbón, pizarras bituminosas) como con otras que han debido ser importadas (petróleo, gas natural). Su desarrollo poblacional, económico y urbano responden a la explotación de estos recursos y a la sustitución de las actividades rurales por las de tipo industrial. Con una interpretación rotunda de la coyuntura, la etapa es calificada como la *ciudad minera*, que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta la posguerra (1940). En ella se dejan notar los primeros indicios de modernización urbana y de sus funciones, con la consiguiente singularización y casi excepcionalidad de Puertollano frente a otros núcleos de su entorno, absolutamente ruralizado. En un primer momento, el aprovechamiento de un recurso local, el agua minero-medicinal conocida como *agua agria*, convirtió un pequeño núcleo de apenas 2.000 habitantes en una pujante «ciudad-balneario». Se produjo de ese modo una cierta diversificación económica y una mejora de las infraestructuras y del paisaje urbano, como exigían el transporte y alojamiento de los enfermos en el balneario.

Como ocurre en muchas ocasiones, los análisis sobre potencialidades, oportunidades y riesgos del territorio para explicar los desarrollos, o su ausencia, se ven matizados por iniciativas muy particulares y personalizadas, que entran dentro del inabarcable campo del azar. Cabe incluir en ese capítulo la circunstancia de que uno de los visitantes del balneario fuese el propio General Narváez, presidente a la sazón del Consejo de Ministros, que impulsó desde su cargo e influencias el despegue de Puertollano.

En 1873 se descubrió, de forma casual, otro recurso de especial importancia para el futuro de la ciudad, como fue el carbón. Las primeras investigaciones señalaban la existencia de una «gran cuenca» localizada en el sector meridional del casco urbano. A partir de ese momento se asiste al comienzo de las grandes transformaciones tanto de carácter económico (sustitución de la economía rural por la minería) como demográfico (comienzo de la primera oleada inmigratoria de población que llega para trabajar en las minas) y, sobre todo, urbano (expansión del callejero para asumir las nuevas funciones y actividades y, sobre todo, por la creciente necesidad de viviendas para alojar a la población). La ciudad se vio beneficiada, durante la primera guerra mundial, por el incremento de la demanda de carbón para otros países, generándose un fuerte crecimiento poblacional y urbano: la ciudad censaba 26.676 habitantes en 1940.

La autora identifica otra etapa de marcadas características diferenciales, que denomina la *ciudad industrial*, acotada entre 1940 y 1973. La presencia de materias primas, de mano de obra y, sobre todo, de un fuerte impulso en la política estatal de desarrollo de actividades industriales consideradas estratégicas, junto con algunas iniciativas emprendedoras, hará que las actividades mineras se vean complementadas con otras industriales, derivadas de la destilación de las pizarras bituminosas para la obtención de aceites industriales. Esa actividad, iniciada en la etapa anterior, es desarrollada ahora a gran escala por parte de la

Empresa Nacional «Calvo Sotelo», creada por el I.N.I. durante la autarquía. Su evolución posterior la transformaría en *Empresa Nacional del Petróleo* al reorientarse hacia la petroquímica, una vez agotadas las reservas de pizarras bituminosas.

A raíz de esa fase de industrialización, la ciudad recibe una segunda oleada inmigratoria, que eleva el censo hasta los 53.001 habitantes de 1970. Se entra, así, en la etapa de mayores transformaciones urbanas, que intenta ser regulada mediante la redacción del primer P.G.O.U. en 1969, cargado de optimismo y voluntariedad, conforme con el espíritu que impregnó los años del *desarrollismo*, para regular crecimientos espectaculares, cercenados de raíz por la crisis energética de 1973.

La última etapa del proceso de urbanización es la caracterizada como la *ciudad postindustrial*, que arranca con la «crisis del petróleo», especialmente relevante en un complejo industrial tan dependiente como el generado en Puertollano. La economía minero-industrial experimenta la dureza de esta crisis primero con el cierre de los pozos subterráneos de carbón en 1976 (actividad reiniciada a cielo abierto en 1984) y, en segundo lugar, mediante reorganizaciones empresariales que han derivado en la primacía de Repsol-YPF en el complejo industrial de la ciudad, con la consiguiente privatización, reestructuración y ajustes de plantillas. El declive se plasma en la paralización del crecimiento poblacional, situado en torno a los 50.000 habitantes, y en el estancamiento de la expansión urbana, ahora limitada a pequeñas actuaciones. Con todo, algunas iniciativas han contribuido a frenar los efectos de la crisis, como la creación de un segundo grupo térmico (existía una Central Termoeléctrica creada en 1972) que incorpora la gasificación del carbón para producir electricidad o la llegada de la línea

de alta velocidad ferroviaria (AVE), ambas en 1992.

Con todo, la autora concluye señalando la situación de incertidumbre que acompaña el futuro de una ciudad industrial descontextualizada, territorial y coyunturalmente, donde se acumulan los problemas derivados de la mala planificación territorial, donde el medio ha experimentado una continua degradación paralela al desarrollo de las actividades minero-industriales, con procesos de contaminación de la atmósfera, del agua y del suelo, a los que se suman con la crisis los inherentes al desarraigo de inmigrantes, al paro y a la marginación social. Situación contra la que se viene luchando desde las nuevas directrices de la política regional, ante la ausencia de importantes iniciativas particulares, que llevan a la autora a afirmar que Puertollano es hoy un «espacio subsidiado» y «extraño» en su contexto.

Una cuidada edición hace, además de interesante, muy agradable la lectura, salpicada de cuadros estadísticos y gráficos siempre bien traídos, junto con mapas históricos y actuales y un excelente despliegue de planos evolutivos y de localización de diversas funciones urbanas.

Se trata, en definitiva, de un completo estudio de geografía urbana sobre una ciudad singular, que ha experimentado crecimientos espectaculares y, también, una grave crisis que ha cortado a cercén sus perspectivas como polo industrializador en Castilla-La Mancha. El análisis desde una perspectiva temporal permite a la autora enlazar las sucesivas etapas de manera coherente, para concluir en la actual estructura del territorio urbano y pormenorizar sus carencias, desequilibrios y propuestas de recuperación.

Gabino Ponce Herrero